



**Comunidades virtuales de amateurs con estándares profesionales (proams):
 nuevas formas de producción y circulación informal del conocimiento
 especializado basados en modelos de colaborativismo adhocrático e incentivado**

Rodrigo González Reyes

mamiferoparlante@yahoo.com.mx

Universidad de Guadalajara, México.

Resumen

En este trabajo se presenta como un avance de investigación exploratorio sobre las aquí llamadas comunidades virtuales de Amateurs con Estándares Profesionales (proams) y los modelos colaborativos involucrados en la producción y circulación informal de conocimiento especializado. La hipótesis de trabajo ha partido del supuesto que los sistemas de colaboración entre este tipo de actores y en este tipo de actividad está sujeto a complejos sistemas de colaboración (muy lejanos a la idea muy común y permeante en ciertas partes de las ciencias sociales sobre el participativismo altruista o altruismo ingenuo), proponiendo que se sostienen, por el contrario, en modelos adhocráticos contruidos, en gran parte, con la motivación incentivada de generar comunidades de sentido a mediano y largo plazo.

Plabras clave: amateurs, proams, comunidad virtual, conocimiento especializado, adhocracia.

Abstract

This work is a first draft on a exploratory research work focussed in the virtual community of pro-ams and its colaborative models related to production and distribution of specialized knowledge. The research hypotesis points out to believe that



this kind of communities do not lie down on an altruist dynamic but, by far, in a well motivated set of social drives, such as the construction of sense communities.





Comunidades virtuales de amateurs con estándares profesionales (proams):
nuevas formas de producción y circulación informal del conocimiento
especializado basados en modelos de colaborativismo adhocrático e incentivado

Rodrigo González Reyes

mamiferoparlante@yahoo.com.mx

Introducción

Amateurs: los depositarios invisibilizados de grandes cuerpos de conocimiento especializado

Abril del 2012 es una fecha importante para los estudios sobre amateurismo pues la NASA puso en marcha en esa fecha el proyecto *Target Asteroids*, a partir del cual se invitaba a astrónomos amateurs a colaborar con créditos en un tipo de trabajo histórica y tradicionalmente reservado a astrónomos profesionales: la localización y mapeo de CCTs (siglas de Cuerpos Cercanos a la Tierra o NEOs, por sus siglas en inglés. NASA, 2012).

Este proyecto representa (pues aún está vigente) una iniciativa sin precedentes en tanto que el conocimiento amateur se empareja, en su conjunto y en importancia, con el conocimiento profesional en manos de una minoría científica de élite. Al decir que se “empareja en su conjunto” lo que se quiere decir no es que se parta de que no existan diferencias sustanciales y obvias entre el conocimiento resultado de procesos de adiestramiento formales y aquellos informales o no formales (tal como el conocimiento amateur¹), sino que se reconoce que el conocimiento colectivamente construido y

¹ Aunque en distintas ocasiones se ha increpado al autor de este texto sobre el uso del galicismo “amateur” en oposición al hispano “aficionado”, esto tiene una explicación práctica y conceptual: la primera de ellas es que el concepto amateur posee ya una inercia, tradición de uso y cierto nivel de convencionalidad en los estudios sobre amateurismo y, en relación a esto, viene la segunda: desde esta mínima convención se asume que el amateur, así como el “fan”, por ejemplo, es una forma particular de aficionado, clasificación que se genera a partir de





distribuido entre individuos con entrenamiento informal es capaz de revelar, cuando se coordina bajo estructuras formales de colaboración, soluciones creativas y ricas en respuestas a problemas prácticos, mismos que se encuentran comúnmente obstaculizados por los límites de los marcos disciplinares que entran en juego y las burocracias institucionalizadas.

Aunque este caso ejemplar ayuda a visibilizar hoy la importancia obviada de la actividad amateur y sus potenciales procesos en la producción, circulación y conservación de conocimiento especializado a partir de modelos no formales, en realidad la figura del amateur y su importancia en los términos antes descritos es una que ha quedado largamente relegada a la sombra de los intereses académicos, a pesar de que han sido importantes actores en la tarea de rastrear, acumular, compartir y circular conocimientos de muy distinta índole, particularmente a través de la conformación de clubes, organizaciones y agrupaciones constituidas para tales fines (Stebbins, 1979; Stebbins, 1992).

En este sentido la actividad amateur ha fungido como importante baluarte de atesoramiento de saberes muchas veces inexistentes en los contextos institucionalizados, conocimientos que, debido a su carácter periférico o considerado como de difícil clasificación o utilidad práctica inmediata (pensemos en el caso de los filatelistas, numismáticos u orquideólogos amateurs, por ejemplo) han sido soslayados aunque, al operar por fuera de lógicas burocráticas y estandarizadas llegan a lograr, no raramente, formas innovadoras o poco ortodoxas de organización, producción y circulación del conocimiento (volviendo al ejemplo, conocidos son los casos en que un numismático o un anticuario amateur han sido de gran ayuda en proyectos históricos o arqueológicos profesionales; ver Leadbeater y Miller, 2004).

distintas características y criterios que se explica a lo largo de este trabajo; ver: (Leadbeater y Miller, 2004)



En el entendido de que un amateur es alguien que hace lo que hace por un interés existencial que rebasa o queda fuera del interés primordialmente profesional, económico o instrumental (no se vive de ello sino para ello), el proceso de socialización del conocimiento amateur se ha centrado, históricamente, en la puesta en común entre pares e iniciados, dando lugar a su encapsulamiento e invisibilización, si bien comienza a percibirse un naciente aunque todavía incipiente interés por la capacidad de estos actores de diseñar modelos altamente útiles en la gestión de conocimiento especializado en medio de un renovado interés (propiciado por la constatación del quiebre en los modelos de educación formal) por las potencialidades de procesos emergentes y no tradicionales basadas en la economía social del conocimiento.

A partir de ahí y a través de la apropiación actual de algunas de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, estos amateurs se vuelven capaces de convertirse en prosumidores (generando con ello comunidades virtuales en distintos espectros de la internet), volviéndose, así, importante conocer las dinámicas de socialización del conocimiento que gobiernan sus principales prácticas, particularmente aquellas relacionadas a la participación y cooperación colectiva en ambientes virtuales tales como las comunidades de amateurs con estándares profesionales de las que aquí se habla.

Aproximación teórica

¿Por qué son importantes los amateurs en la nueva ecología del conocimiento prosumerista?

Un recurso común para referirse a las condiciones de nuestras sociedades contemporáneas es afirmar que se trata de sociedades del conocimiento. Aunque el debate en torno al concepto es grande y ya no algo exactamente nuevo (tema al que



no nos referiremos aquí) se puede sintetizar que el punto de partida está en asumir que las sociedades actuales son altamente dependientes, en su organización y funcionamiento, de la producción, circulación y consumo de información, misma que genera formas distintas y valiosas de conocimientos (donde este conocimiento se convierte en la base productiva de distintos sistemas económicos).

Una de las cuestiones básicas en torno a la teorización de la sociedad del conocimiento es aquella que da cuenta de que esta nueva forma de organización implica la emergencia de nuevos regímenes de producción y consumo del conocimiento, pues el sujeto, al tener a mano nuevos escenarios, proceso y agentes capaces de producir, reproducir, circular y consumir nuevas y más ricas formas de información (que son a fin de cuenta contenidos orientadores prácticos de la acción), modifica también sus maneras de aprovecharlos y capitalizarlos. Esta reconfiguración implica, en la práctica, que exista un desfase entre viejos y nuevos actores, los cuales se objetivan, en este caso, en la ecuación *sistema educativo formal - nuevos actores informales*, donde, justamente, éstos segundos se transforman en *prosumidores*² cuando antes se habían limitado a ser o sólo productores o consumidores.

² Concepto procedente del inglés *prosumer*, concepto atribuido al teórico norteamericano Alvin Toffler y mismo que resulta como contracción de los conceptos productor y consumidor. Actualmente existe un acuerdo casi tácito entre los expertos en que el prosumidor representa el perfil típico de las audiencias-usuarios de los medios interactivos actuales, teniendo como principal característica la posibilidad de producir, consumir y manipular, en la misma proporción e incluso de manera simultánea, contenidos mediáticos diversos, además de ser capaz de circularlos y recircularlos de manera tanto diferida como sincrónica. La aparición del prosumidor ha venido a transformar, en poco tiempo, muchos aspectos de la ecología y la economía política de los medios y las industrias culturales. Aunque sería un error afirmar que el prosumidor es un producto de histórico de estos tiempos (pues donde alguien produce y consume en parte iguales, como bien a señalado Toffler, siempre ha habido un prosumidor) su aparición masiva es innegablemente actual, y su desplazamiento al centro de los emergentes reacomodos de los escenarios mediáticos.



Estos nuevos actores son, a la vez, productores, consumidores y reactivadores también de objetos de cognición varios (llámeseles contenidos culturales, simbólicos, habilidades o competencias creativas). Con su aparición los prosumidores retan a la lógica de un modelo de conocimiento donde éste es centralizado, hermetizado, seleccionado, repartido y almacenado en la fórmula *unos - intermediación - pocos* (tal como lo hacen la escuela, la universidad y los medios tradicionales, por ejemplo) para pasar a proyectar la posibilidad de un modelo *muchos - desintermediación - muchos*.

Desde ahí, el prosumidor aparece como precursor un nuevo panorama de reorganización de la ecología del conocimiento, donde éste no procede (no puede proceder ya) únicamente de la organización formal de la instrucción provista por las instituciones educativas varias sino también, y en buena parte, de procesos autónomos, desregulados e informales, a veces bastante invisibles aunque omnipresentes.

Así, es en medio de este escenario donde la actividad *prosumerista* ha venido a encontrar un papel protagónico que le pone al centro de la construcción y mantenimiento de la sociedad del conocimiento, y donde estos prosumidores, en la forma de redes de actores colectivos, aportan y extienden con base en la economía de la *adhocracia*³ y el conocimiento socialmente distribuido sus conocimientos especializados a complejas redes de trabajo y colaboración informales (Jenkins, 2009; Leadbeter, y Ian, 2009; Leadbeater y Miller 2004; Leadbeater, 2008; 2012), ayudando con ello a fomentar la emergencia de un escenario que favorece cada vez más la absorción del “sé hacer” antes que el “dicen o se dice que sé hacer”.

³ El concepto de *adhocracia* se atribuye, también, a Alvin Toffler, y hace referencia a una compleja dinámica organizacional basada en los principios de autoregulación, la descentralización selectiva de funciones, la presencia de niveles de estandarización muy flexibles y la existencia de un sistema horizontal de gratificaciones.



Ahora bien, una vez que se ha afirmado que los amateurs, por sus características históricas, pueden ser vistos como depositarios invisibilizados de grandes cuerpos de conocimiento especializado (y mismo que solía quedar encapsulado por su entorno inmediato) ¿qué sucede cuando el amateur se convierte en prosumer? Sucede que, potencialmente, ese conocimiento encuentra la posibilidad de ser destapado, de formar nuevos circuitos de circulación y encontrar nuevos modos de producción y resguardo, pero sobre todo, es capaz de construirse sinérgica y colectivamente, potenciando a niveles históricos el volumen a mano de conocimientos especializados a través de modalidades informales de socialización.

La anatomía del amateur: amateurs, aficionados y proams, las categorías largamente en conflicto

Un problema de fondo en los muy escasos estudios sobre amateurismo ha sido la construcción conceptual misma del “amateur”, situación que sigue sin encontrar un consenso (Stabbins, 1979: 8); mientras para algunos autores el carácter de amateur tiene que ver con el tipo de actividad que se realiza, para otros se relaciona con el tiempo dedicado a ella, con las habilidades necesarias para llevarla a cabo e, incluso, con la pertenencia a un colectivo o agrupación que valide con la membresía el carácter de amateur (Stabbins, 1979; Stabbins, 1994; Leadbeater y Miller, 2004).

Un autor, probablemente el teórico actual más reconocido sobre en el campo de la economía creativa, Charles Leadbeater (junto con Paul Miller), afirman que éstos deben de ser categorizados a través del cruce de 2 variables: 1) la no profesionalización de la actividad (es decir, que no constituya la actividad económica base del sujeto sino algo aparte de ella), y 2) el grado de implicación del sujeto en su campo experticia (es decir, la calidad especializante del conocimiento que ese posee para ser competente en él y el

tiempo que se dedica a cultivarlo). Con base en ello, los amateurs se pueden dividir y clasificar de la siguiente forma:

Tipos de aficionados por grado de implicación y especialización



Fuente: reelaboración de Leadbeater, 2004: 23

Desde ahí, los amateurs que pueden ser englobados de algunas de estas categorías, en su paso al prosumerismo, son potencialmente capaces de asumir un papel activo en los entornos de socialización virtuales llegando a formar agregados colectivos con distintas formas de operación y organización (que pueden ir desde un grupo de seguidores más o menos pasivos hasta complejos y poblados grupos colaborativos



donde la tarea central radica en generar producción conjunta y de alta calidad de objetos de conocimiento⁴).

El título de amateur, como ya es visible en esta categorización, no está dado por el tipo de actividad que el aficionado desarrolle o el tipo de objeto de su interés, sino por la actitud con que se enfrenta a ello y que rebasa el consumo o la práctica más o menos pasiva, llegando, y dependiendo de las circunstancias, a presentar niveles de conocimiento experto, donde este mismo conocimiento se puede transformar en prácticas calificadas como casi profesionales o profesionalmente competentes.

Proams: amateurs regidos por estándares de trabajo y colaboración con calidad de profesionales

Si bien las distintas formas de amateurs (y también de fans y otros aficionados) están presentes a lo largo del espectro de la internet, el caso de los proams, amateur que realizan sus actividades no remuneradas con niveles o estándares de calidad y experticia profesionales o casi profesionales, es particularmente interesante por las dinámicas de asociación y organización que logran a través de modelos adhocráticos de colaboración; cuando decimos que se trata de amateurs que realizan actividades a nivel de estándares profesionales o casi profesionales nos referimos a que esas actividades, que requieren un alto grado de experticia y de la existencia de infraestructuras sociales con un complejo grado de formalización, se desempeñan bajo condiciones similares a

⁴ Un caso de estudio con el que se inició este trabajo fue una comunidad virtual perteneciente a este último grupo, abocado a la autoproducción de material bibliográfico; más allá de la dimensión legal en relación a la propiedad intelectual de esos productos culturales, su labor consiste en la traducción, corrección, editorialización y liberación de obras determinadas y especializadas en algún campo del saber al espacio público. Esta labor requiere de altos niveles de organización, delegación y monitoreo de funciones, así como de la verificación de las competencias expertas de los sujetos que llevan a cabo tales funciones. Ninguno de estos grupos funciona bajo modelos de financiamiento externo ni busca el lucro; toda colaboración y forma de pertenencia es anónima y completamente voluntaria.





las que requeriría alguien que que lleva a cabo esas mismas actividades en la dimensión profesional.

Así, mientras la profesionalización (el quedar sujetos a las reglas del gremio que regula una actividad para poder vivir de ella) aporta las reglas de juego en el campo profesional, en las comunidades virtuales de amateurs con estándares profesionales la aportan los sistemas colaborativos.

Esta diferencia es nodal para entender por qué estos actores son tan importantes en la difusión y liberación de conocimiento especializado, pues mientras la información experta en posesión de profesionales suele ser información que tiene valor en tanto es exclusiva y accesible a alguien sólo a través de ingreso al campo profesional de conocimiento (formación universitaria, consejos profesionales, asociaciones, cuerpos colegiados, entidades certificadoras, etcétera), el conocimiento proam suele sustentarse en la voluntad de compartir, socializar y multiplicar ese conocimiento con la comunidad de interesados, hecho central cuando coexisten actores que, apegados a la lógica del “no me importa que digan que sé sino el saber que sé” tienen las condiciones reales de interactuar con aquellos que “saben que saben, a veces más que los otros que dicen que otros dicen que saben”; con ello, esta mancuerna histórica potencia, sin lugar a dudas, el surgimiento de vigorosas comunidades de aprendizaje o, al menos, de poderosas redes productoras y distribuidoras de conocimientos especializados que otrora se encontraban invisibilizados, subaprovechados o herméticamente confinados a sus contextos de microinteracción.





Las comunidades virtuales de proams: cooperación y adhocracia⁵

Como se puede ver, aunque el tema que aquí se presenta podría pensarse que apunta al ya no muy nuevo horizonte de las inteligencias colectivas y distribuidas tan popularizadas por autores tales como Pierre Lévy y Steven Jonhson, en realidad apunta al papel de las motivaciones tras la participación y cooperación en los agragados virtuales.

Desde esa persepectiva, este trabajo ha partido del supuesto de que los procesos de colaboración en la construcción de conocimiento colectivo, al menos en lo tocante los amateurs con estándares profesionales, está sujeto a complejos sistemas de colaboración, lejanos a la idea muy común y permeante en ciertas partes de las ciencias sociales sobre lo que aquí llamamos *participativismo altruista*⁶, mismo que no es difícil

⁵ Un problema básico en torno a los fenómenos conectivo-colectivos virtuales ha radicado en determinar hasta que punto existe una comunidad o cuáles son sus elementos típicos y esenciales. Con todo, es posible desarticular la discusión al adoptar un argumento tomado de Watson (1997), según quien la categoría de “comunidad” es más una determinación política que una disposición teórica sobre lo que son o deben ser las distintas formas de interacción. En este sentido se conceptualizan como comunidades virtuales a aquellos grupos o agergados colectivos que tienen como base de su interacción algún formato de socialización potenciada por el espacio WEB, mismo donde el formato no es lo que importa sino el tipo recursivo, sistemático y motivado de esa interacción; desde ahí diremos que una comunidad virtual de proams son este tipo de espacios cuya característica es estar formada y gestionada por sujetos que comparten el espacio y generan esa interacción a partir de la producción, compartición y circulación de conocimientos especializados sobre un tema u objeto de interés común (ver: Wellman y Quan-Haase, 2004: 124).

⁶ Una idea común que permea muchos de los postulados teóricos sobre la interacción social en la red de redes es, justamente, la concepción de que la web como espacio social tiene una configuración tan particular que permite emerger comportamientos altruistas por el simple hecho de conformarse como tal. Probablemente algo caricaturizada en estas líneas, esta percepción se encuentra naturalizada en un amplio rango de variaciones de la idea, misma que se llega a tomar como un punto de partida para construir sobre de ella proposiciones teóricas no empíricas. Ver debate sobre ello: (Ostrom y Kahn, 2003: 220 - 227).





de encontrar como punto de partida asumido en gran cantidad de trabajos sobre la participación en la red, la transmedialidad y la acción ciudadana a través de la comunicación móvil y la internet (Ostrom y Kahn, 2003: 228).

Aunque la producción y distribución colectiva de conocimiento, a veces genuinamente altruista, comúnmente es resultado de interacciones informales, espontáneas y poco estructuradas entre sujetos que llegan a transitar un mismo proceso o espacio compartido, creemos que la distribución y producción sistemática de conocimientos, sobre todo aquellos especializados, están sujetos a la condición de existencia de *sistemas de colaboración* adhocráticos abiertamente motivados (lo que implica la presencia colectivamente reconocida de reglas de operación basadas en sistema no altruista de motivaciones y basadas en la consecución de conjunto dado de incentivos); de otra manera, se hipotetiza que causa de posibilidad de las comodidades de proams, y por lo tanto de la posibilidad de producir y distribuir conocimiento especializados, es, justamente, la presencia de un conjunto de motivaciones basadas en incentivos bien identificados y no tanto la colaboración no egoista o carente de intereses motivados (participativismo altruista).

Metodología

Un problema teórico y un esbozo metodológico

Un problema paradójico sobre la concepción de lo que aquí llamamos participativismo altruista (entendida como la preconcepción que ve en las actividades colaborativas colectivas formas puras de altruismo o colaboración no motivada o egoísta) es que mientras una parte muy importante de estudios sobre la colaboración mediada (particularmente estudios sobre *fandom*, transmedialidad y movimientos sociales en la internet) encuentra su punto de partida en esta preconcepción (Por ejemplo, Jenkins,



2009), los estudios microeconómicos, parte muy importante de la psicología económica y otras áreas del pensamiento social y cognitivo económico llevan cerca de 7 décadas problematizando y trabajando empíricamente distintos fenómenos sociales a partir de la premisa, justamente contraria, de la inexistencia regular de la colaboración no altruista en las interacciones y actuaciones colectivas (Ostrom y Cárdenas, 2004).

Gran parte de la invisibilización de este cuerpo teórico y su estado de acumulación empírica, particularmente en los estudios culturales, se debe, en gran medida, al rechazo a los individualismos metodológicos y economicistas, sobre todo encarnados en la idea del *homo economicus* (Ostrom, 2000), dando por hecho, en este caso y por ejemplo, que los prosumidores y otras formas de actores que median el conocimiento actúan sin reconocer cuáles son sus motivaciones; de alguna manera es como si el prosumidor fuera una suerte de agente ajeno a los problemas de acción colectiva y como si su actuar estuviera regido únicamente por factores lúdicos o de otra índole que no requiriera de una explicación sobre cómo la acción es o puede funcionarle como un principio a partir del cual se gestiona y obtiene distintas formas de recursos que facilitan la consecución de otros recursos para facilitar otras formas de acción y viceversa.

Metodología seguida

Lo que aquí se presenta, que es lo obtenido de una primera fase exploratoria sobre las características de los sistemas participativos en la producción de conocimientos especializados en comunidades de amateurs con estándares profesionales, se llevó a cabo de la siguiente manera: una vez que fue lanzada la hipótesis acerca de que las comunidades de proams, tal como otras tantas en la red, se basan en sistemas colaborativos adhocráticos y no en el participativismo altruista, el trabajo se orientó por medio de esta pregunta de investigación: ¿está la distribución de conocimiento



especializado en las comunidades virtuales de Amateurs con Estándares Profesionales, motivada por el colaborativismo altruista o bien, por el contrario, tiene como causa de posibilidad la motivación basada en incentivos identificables y claros?

Una apregunta particular importante, respecto de ella, fue: Si es así, entonces ¿qué tipo de incentivos están presentes en los sujetos que conforman estas comunidades virtuales de proams?

Siendo ésta una fase exploratoria se procedió a identificar un conjunto de comunidades virtuales formadas por proams, tomando como identificadores de éstas las siguiente características:

- 1) Los sujetos mantienen una interacción reiterada con su comunidad
- 2) Esa interacción está basada en circulación de conocimiento propio y especializado sobre un objeto de interés dado
- 3) Los sujetos colaboran en la generación de objetos de conocimiento a través del conocimiento especializado
- 4) Los sujetos organizan su interacción con base en un sistema claro, abierto y consensuado de normas y sanciones
- 5) La participación es voluntaria
- 6) La interacción en la comunidad no tiene como objetivo el lucro

Con base en las características antes descritas se eligió observar 3 sitios: uno de músicos bajistas, otros de aficionados al bonsyismo y uno tercero, del que ya se ha hablado antes, enfocado a la autoedición bibliográfica. En esta primera etapa nos inclinamos por elegir 3 sitios en la fórmula *contrastivo + 1* y se procedió a elegirlos en tres ramas de interés amateur distinta tras la lógica de sublimar los aspectos generales a este tipo de comunidades (*non common biases*) y minimizar con ello el riesgo de asumir características propias, o que pudieran llegar a ser propias, de las comunidades generadas en torno a un determinado tipo de intereses (*interest group direct drives*). Los tres sitios fueron elegidos con base en la alta formalización de la pertenencia y



colaboración entre los sujetos, objetivado, particularmente, en el sistema consensuado de normas y sanciones que regula la actividad de las comunidades.

Esta primera etapa, al tratarse de un acercamiento inductivo que permitiera la aparición de categorías conceptuales propias al fenómeno (y no aquellas procedentes de la teoría), se puso atención, prioritariamente, en el tipo de motivaciones e incentivos de los sujetos al momento de expresarse en torno a tópicos relacionados a la participación y colaboración en la producción y circulación de conocimientos especializados. La observación se llevó a cabo de manera no participativa durante una semana en los foros (todos tienen como centro de interacción estos escenarios), siguiéndose un sistema informal de etiquetado (*taging*) *in situ* de los tópicos debatidos en torno a los códigos “incentivos altruistas” e “incentivos motivados”.

Resultados preliminares

Las comunidades virtuales de proams como comunidades de sentido

La observación permitió relevar la presencia de dos grupos importantes al interior de las comunidades: a los que llamaremos participantes pasivos y participantes activos; el primero está conformado por individuos cuya participación se reduce a preguntar o leer y consumir lo informado o generado por otros; este grupo representaría a los *freeriders* o polizones⁷; el otro grupo, por el contrario, se compone de los participantes activos, quienes aportan, comentan, corrigen, organizan y gestionan los contenidos; en este sentido, este segundo grupo está íntegramente conformado por proams, y su característica más visible radica en que cada sujeto participante mantiene un identidad reconocible en relación a los otros participantes. Este grupo, mucho más reducido que

⁷ La teoría de la Acción Racional considera que polizones o *freeriders* son aquellos sujetos que, en un escenario de acción colectiva, no aportan a la producción ni mantenimientos de los recursos sobre los cuales se construye la interacción, mientras que se aprovechan de ellos. El *freeriding* conforma el centro de los dilemas de acción colectiva y encarna los riesgos de pérdida y riesgo en toda situación basada en ella (Ostrom y Cárdenas, 89).



el primero, es el que mantiene interacciones constantes y a largo plazo, y constituyen, en el sentido estricto, la comunidad.

Dentro de este segundo grupo, que es el que produce y circula los conocimientos especializados, es visible una importante motivación que no había sido tomada en cuenta en un inicio: los esfuerzos obviados por mantener la persistencia a largo plazo de la comunidad y de jugar un papel identificable y correspondido dentro de ella; de otra manera, gran parte de lo que se hace a su interior se hace, más o menos consciente, con el propósito deliberado de compartir con otros y seguir generando un “nosotros” en el tiempo y el espacio basado en compartir la experiencia a través de la provisión de conocimientos. Este hallazgo nos llevo a buscar conceptos explicativos que pudieran dar lugar a otras posibles categorías de análisis y enmarcar, ahora sí desde una lógica deductiva y teórica, el fenómeno, llegando con ello a la teoría del pluralismo cultural, de Berger y Luckmann, y sus conceptos base, “comunidad de sentido” y “comunidad de vida” (Berger y Luckmann, 1997).

Comenzamos por ilustrar qué es una comunidad de vida para, entonces, entender el papel de las comunidades de sentido, y desde ahí, debatir por qué las comunidades proam pueden estar basadas en la cooperación y participación (en esta caso de conocimientos especializados) tras la consecución de incentivos existenciales, tales como la pertenencia y la identidad diferenciada dentro de estas comunidades, lo cual fortalece la hipótesis de que, al menos este tipo de comunidades basadas en la socialización del conocimiento especializado, no se organizan en torno al principio del colaborativismo altruista.

Para Berger y Luckmann las comunidades de vida tienen su eje en una acción directamente recíproca entre individuos, que se repite con regularidad en un contexto de relaciones sociales duraderas. Bajo estas condiciones, las personas confían en la perdurabilidad de esa misma comunidad y la continuidad de su supervivencia (Cfr. Berger y Luckmann, 1997: 66). En estos modelos asociativos, como se puede ya



apreciar, lo fundamental radica en la coincidencia de los esquemas de acción social cotidiana y no tanto la existencia de una orientación de sentido compartido (tal como lo sería el matrimonio, por ejemplo).

Así, cuando una crisis de sentido estalla, las comunidades de vida tienden a debilitarse y disolverse, y los sujetos entonces optan por agruparse con quienes comparten orientaciones de vida, es decir una misma reserva de sentido (Sauquillo, sp).

Desde aquí, una *comunidad de sentido*, que es esta reserva, puede definirse como comunidades de convicción voluntaria (Berger y Luckmann, 1997: 67), que puede formarse en diferentes niveles, no siempre directamente prácticos, y referirse a distintos ámbitos de este sentido (V.g. comunidades científicas, grupos virtuales diversos, grupos religiosos; Berger y Luckmann, 1997: 65).

Visto desde aquí, las comunidades virtuales (y también las no virtualizadas) proam conforman un ejemplo reciente, una situación testigo nueva y muy poco explorada, de este tipo de fenómeno asociativo basado en la participación motivada y organizada y mantenida en torno a sistemas adhocráticos de participación.

Conclusiones

Como ya se puede ir intuyendo, y a condición de poner a prueba esta primera hipótesis a lo largo del avance de este trabajo, estas comunidades, más que proveedoras de información instrumental y especializada sin intereses egoístas, constituyen grandes comunidades de sentido basadas en la pertenencia que genera la reciprocidad de compartir adhocráticamente el conocimiento: aprender compartiendo y pertenecer aprendiendo.





Bibliografía:

- Berger, P y Lukmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Paidós: Barcelona.
- Hess, Charlotte y Ostrom, Elinor (2007). Introduction: an overview of the knowledge commons, en Charlotte Hess y Elinor Ostrom (Eds.) *Understanding knowledge as a commons*. MIT Press: Cambridge.
- Jenkins, H. (2009). *Fans, bloggers y videojuegos: la cultura de la colaboración*. Paidós: Barcelona.
- Leadbeater, C., Christie, I. (1999). *To our mutual advantage*. Londres: Demos.
- Leadbeater, C. y Miller, P. (2004). *The pro am revolution*. Demos: Londres.
- Leadbeater, C. (2008) *We-think: The Power of Mass Creativity*. Londres: Demos.
- Leadbeater, C. (2012). *Innovation in education : lessons from pioneers around the world*. Doha, Qatar: Bloomsbury Qatar Foundation Publishing.
- NASA (2012). http://www.nasa.gov/home/hqnews/2012/apr/HQ12-121_OSIRIS-REX_Outreach_NEOs.html
- Ostrom, E. y Cárdenas, C. (2004). ¿Qué traen las personas al juego?, *Desarrollo y sociedad*, 54, 87-132.
- Ostrom, E. y Han. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva, *Revista mexicana de sociología*, (65),1, 155 – 233.
- Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes: la evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: UNAM / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias / Fondo de Cultura Económica.
- Sauquillo, Irene (SP).
- Stebbins, R. (1979). *Amateurs. Margin between work and leisure*. Nueva York: Sage.



Stebbins, R. (1992). *Amateurs, professionals and serious leisure*. Montreal: McGill Queen University Press.

Wellman, B. y Quan-Haase, A. (2004). *How does the Internet affect social capital*. En M. Huysman y V. Wulf (Eds.) *IT and social capital*. Toronto: University of Toronto.

